

dio y luego la fecunda época del Formativo, que descubrió las sorprendentes posibilidades de la pródiga naturaleza americana y que se tradujo en una avanzada agricultura y en el aprovechamiento de importantes recursos naturales, al servicio de una organización socio—política que terminaría con la realización de verdaderas formas estatales. Las tierras que hoy corresponden a Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, constituyeron el escenario de este proceso cultural que en muchos aspectos rivaliza con el que se cumpliera en Mesoamérica, de donde recibió su más vasta influencia.



El Museo del Oro del Banco de la República expresa una vez más su reconocimiento al Museo Nacional de Antropología y Arqueología del Instituto de Cultura de Lima, como también a la UNESCO, por la oportunidad que brindaron al público de Colombia de admirar el esfuerzo artístico y milenario de pueblos precolombinos que estuvieron estrechamente unidos con los nuestros en el tiempo y en la tradición cultural.

Adquisiciones

El Museo ha continuado adquiriendo piezas de orfebrería procedentes de distintas regiones del país y en ocasiones objetos de distinta naturaleza, como cerámica e hilados y tejidos. En días recientes adquirió un ajuar funerario completo, hallado en cuevas de la zona de Pisba, Boyacá, consistente en una momia con sus prendas de vestir, corona, implementos para la masticación de la coca y una hermosa mochila, tejida en curiosa técnica, que ha dado lugar a diferentes hipótesis, según los entendidos en la materia. Incluímos aquí los informes de dos especialistas en el área arqueológica muisca, Marianne Cardale de Schrimpff y Eliécer Silva Celis, quienes tuvieron oportunidad de analizar estas reliquias.

**" Informe preliminar sobre una mochila Muisca hallada en la región de Pisba"
Marianne Cardale de Schrimppff—Febrero 1978.**

Hace poco el Museo del Oro adquirió una mochila muisca de interés muy especial. No solo aumenta el número muy pequeño de textiles muiscas (en vez de guanes) conservados en los museos, sino que está tejida en una técnica que era desconocida hasta la fecha en Colombia. Es de algodón carmelita y blanco, torcido en sentido S y doblado en sentido Z. Mide 20 cms. de ancho por 18.5 cms. de profundidad, con una manija de 20 cms. de largo al estar doblado.

Según la información disponible, fue hallada en una cueva en la zona del Páramo de Pisba (situado al noreste de la ciudad de Tunja, en el departamento de Boyacá) donde acompañaba a una momia envuelta, entre otras cosas, en un cuero de oveja (1). La mochila se encontraba al lado del fardo y tenía por dentro un poporo, cuyo palito fue embellecido con unas cuentas de hueso y también de vidrio verde, incrustados en brea. Estos elementos y el cuero de oveja, indican claramente una fecha post-colombina para la momia y sería muy interesante saber hasta qué período los muiscas siguieron tejiendo objetos de tan alta calidad. El ajuar funerario fue completado por dos cerámicas en forma de copa, con pintura roja sobre crema y culebras en bajo relieve, que se encuentran con frecuencia en los entierros muiscas.

La mochila es única hasta ahora entre los textiles arqueológicos colombianos, por ser un tejido de doble tela (2). Para esta técnica se utilizan 2 o más colores y el diseño queda igual y perfecto sobre ambas caras de la tela, con la sola diferencia de que los colores están invertidos. La técnica requiere gran habilidad por parte del tejedor porque, como su nombre lo indica, se tejen dos telas simultáneamente, una por debajo o por detrás de la otra, y cada una con su propia urdimbre y trama. Estas intercambian elementos solamente cuando el diseño requiere hilos de otro color o colores. Esta técnica fué utilizada con cierta frecuencia en el Perú, en tiempos precolombinos, donde se encuentra desde la época No. 8 del horizonte temprano, si no en épocas anteriores (Rowe 1977:97).

1/ Las otras envolturas consisten en 2 redes anudadas de fibra y de una tela blanca de algodón. El tejido es liso, con los hilos de urdimbre y trama torcidos en sentido S y sin doblar. Mientras que para la trama se emplearon parejas de hilos con la excepción de una zona angosta en la orilla donde se los utilizaron sencillos también. El tejido es poco regular; hay aproximadamente 4 parejas o 14 hilos sencillos de urdimbre por cm. (según la zona), con 6 hilos de trama por cm. La orilla lateral es sencilla. En los extremos de la tela se dejaron 3.0 cms. de urdimbre sin tejer que forman un fleco. Sobre la cabeza, la momia lleva puesto un gorro, elaborado limpiamente con angostas tiras de "esparto" flexible, cada una de las cuales cruza y está cruzada por otras alternadamente.

La tela de tejido doble es muy apropiada para mochilas porque, sin contar las posibilidades decorativas que proporciona, produce una tela gruesa y fuerte. En el Perú, las mochilas hechas en esta técnica son generalmente cuadradas o rectangulares. Sin embargo, en la mochila de Pisba, el tejedor siguió un sistema ingenioso aunque un tanto inesperado y elaboró una bolsa de forma tubular. Esto lo logró tejiendo con urdimbre de tipo "tubular falso", como lo hacen hoy muchos indígenas en el norte de Colombia. Según este sistema, en vez de enrollar la urdimbre alrededor de ambos palos del telar en un espiral continuo, ésta da la vuelta desde ambos lados, alternadamente, alrededor de una vara delgada. (3). Al terminar el tejido se puede quitar la tela del telar sin necesidad de cortarla, porque al quitar la varita, en vez de una tela anular, queda una tela rectangular. En el caso de la mochila, se conservó la forma anular (reemplazando la varita con un hilo) y se hizo la base de la mochila decorada en técnica de zurcido.



Lámina 1: Mochila Muisca tejida en doble tela.

El diseño que aparece en la mochila consiste en 2 módulos, uno grande y el otro más pequeño, cada uno de los cuales se repite 2 veces. El motivo principal sobre el módulo mayor es una figura geométrica grande y escalonada, po-

2/ Tela lisa balanceada; 7.5 hilos por cm.

3/ Una descripción muy clara de este tipo de urdimbre, acompañada por figuras, se encuentra en Hald 1962: 11-13

siblemente una figura antropomorfa estilizada. El módulo menor lleva dos zonas opuestas rellenas con motivos geométricos y a través de todo el diseño, se da énfasis al balance de un motivo decorativo con otro. La zona central está delimitada hacia arriba y hacia abajo por 2 bandas decorativas angostas, que llevan una hilera de motivos cruciformes, iguales a los que se encuentran sobre una de las dos copas con las cuales fue encontrada. También, según parece, lleva un motivo zoomorfo. Se alcanza a distinguir la representación en perfil de un animal con la espalda encorvada, con dos patas y una cola larga, enrollada en espiral, que se asemeja a un mico. En cambio, la cabeza, si es cabeza, está vista desde encima y adelante tiene lo que parece ser dos tenazas, aunque es posible que represente las manos cortas de un animal. Versiones reducidas y adaptadas de partes del mismo animal se encuentran también sobre los cuatro módulos ya descritos de la zona central. Sobre las posibles figuras antropomorfas de los módulos mayores aparecen motivos que pueden ser versiones de la cabeza del animal, mientras que los módulos menores llevan lo que se deja interpretar como parte de su cuerpo y de su cola en espiral.



Lám. II: Otra vista de la misma mochila. En el centro se nota un ligero desplazamiento del diseño formando una línea vertical que indica el punto donde se comenzó y terminó la mochila.

La planificación del diseño sobre una urdimbre circular de este tipo requiere bastante habilidad, porque el último módulo del diseño tiene que terminar

exactamente donde termina la urdimbre misma. Además, como la urdimbre se achica mientras se teje, hay que marcar la posición de cada módulo antes de comenzar, si no se está haciendo una copia exacta de otra mochila. En la mochila de Pisba, se tuvo que disminuir en parte el diseño central de uno de los dos módulos grandes, el cual mide 13.7 cms. en vez de 16.0 cms. Posiblemente esta reducción fue planeada desde el comienzo, o, si fue un error, el tejedor se dio cuenta con suficiente tiempo para hacer el ajuste en un lugar apropiado, sin tener que distorsionar el módulo final.

Para la manija se utilizó una técnica diferente. Predominan completamente los hilos de la urdimbre y tiene urdimbre suplementaria en las áreas con diseño. En estas zonas hay 24 hilos de urdimbre por cm. con solamente 22 en las zonas sin diseños; hay 5.5 hilos de trama por cm. Se emplearon 3 colores para formar un diseño en blanco y carmelita oscuro sobre un fondo carmelita claro. Las urdimbres blancas y carmelitas oscuras fueron tejidas en parejas, las de un color cubiertas por las del otro, según los requisitos del diseño. Sobre las dos tercias partes de la manija el diseño se limita a listas horizontales, pero la zona central lleva un motivo más complejo, difícil de analizar antes de que se haya practicado una limpieza cuidadosa de la mochila en manos de especialistas, porque en su estado actual es difícil distinguir entre los dos tonos carmelitas.

La parte final de los hilos de la urdimbre forma una serie de trenzas planas, cuyos extremos se cosieron en el borde de la mochila. La manija es muy corta (20 cms. al estar doblada) en comparación con las de las mochilas utilizadas actualmente por los indígenas en otras regiones de Colombia, y si se utilizaba colgada del hombro quedaba muy cerca a la axila.

Se espera publicar un análisis más detallado de este hallazgo tan importante, después de que se hayan practicado la limpieza y restauración necesarias.

Agradecimientos: Debo mis agradecimientos a Pauline Bright, quien leyó el manuscrito y cuyos conocimientos a fondo de la terminología textil en castellano fueron una gran ayuda.

Bibliografía citada:

- | | |
|---------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Hald, Margrethe
1962 | An unfinished tubular fabric from the Chiriguano Indians, Bolivia. The Ethnographical Museum of Stockholm. Monograph Series, No.7 Stockholm. |
| Rowe, Ann Pollard
1977 | Warp-patterned weaves of the Andes. The Textile Museum. Washigton. 119 pp." |

Por: Eliecer Silva Celis.

Debo señalar, primeramente, que la inspección o reconocimiento de las piezas arqueológicas tuvo limitaciones, como las de tiempo e instrumental técnico necesarios, para el caso. Además, en previsión de que elementos como la momia necesitaban no sólo fotografías de sus diversos y sucesivos estados de envoltura sino radiografías y, a ser posible, la toma de huellas digitales, tal reliquia arqueológica fue solamente desenvuelta y revisada hasta el límite en que tal operación la habían efectuado quienes la extrajeron de alguna cueva. Solo mediante el desenvolvimiento total y, acaso, con ayuda de las mismas radiografías, podrá establecerse si en el proceso de momificación hubo o no extracción de vísceras e intestinos a través de alguna abertura ventral que se hubiera practicado al cadáver.

I — LA MOMIA — Los siguientes son los datos generales resultantes de este importante elemento.

1. Tal como llegó al Museo del Oro, y se aprecia en este momento, la momia había sido desenfardelada hasta el nivel de la envoltura de piel animal. Presenta los siguientes materiales envolventes: a) una tosca red o malla, hecha de cordeles gruesos de paja de monte. Dichas cuerdas, llamadas “cuan” o mocha por los campesinos, fueron fabricadas, parte con dos cabos, parte con tres cabos. La “mocha” se presenta rota y añadida. b) una mochila sensiblemente coniforme, de 90 cms. de altura, con una abertura o boca de 80 cms. de diámetro. El tamaño en altura de este elemento corresponde, aproximadamente, a la de la momia dispuesta verticalmente.

La mochila está fabricada con técnica de enmallado simple, a saber, la de una hebra dispuesta por encima y otra por debajo, alternativamente, dejando zonas de entrecruzamiento en forma de rombos de 9.5 cms. señalados por anudaciones alineadas y muy regulares. Los hilos o cuerdas, fabricados en fique, son de mediano grosor, bien torcidos y de dos cabos. La malla o red aparece deteriorada en la base, y su remate, que corresponde a la cabeza de la momia, ofrece dos interesantes características: a) dos trenzados diametralmente dispuestos, formando un angosto reborde, de 20 cms. cada uno. El trenzado fue hecho con ocho cuerdas entrelazadas dos a dos, en los respectivos casos señalados. b) Las hebras o cabuyas del resto del borde o remate aparecen recogidas en grupos de ocho (a veces siete) formando amplios cabestros u ojales. Estos cuéntanse en número de ocho, pero dos de ellos están rotos. En dichos cabestros se entrelazan y anudan, de a dos, cuerdas gruesas y largas (120 cms.) de fique, que son las prolongaciones sueltas de una faja o banda de 22 cms. de lar-



Momia muisca con su atuendo, encontrada en la región de Pisba, Boyacá. Adquirida por el Museo del Oro recientemente.

go por 3 cms. de ancho, curiosamente tejida. Esta banda, que con las hebras sueltas semeja un pretal, aparece asida exteriormente a la base de la mochila.

Tanto los cabestros como las cuerdas a ellos enlazadas aparecen recogidos, a la vez que retorcidos por encima de la cabeza de la momia, y asegurados con un hueso largo trabajado, correspondiente, al parecer, a la tibia de un venado. Tal hueso, de aproximadamente 20 cms. de longitud, fue desprovisto de la médula, recortado en un extremo y alisado en el opuesto, de suerte que es una especie de flauta, que, por el aspecto que ofrece, acusa largo uso. No se sabe si tal hueso ocupa el sitio original o si fue puesto recientemente por quien extrajo la momia de alguna cueva, Lo seguro es que este hueso instrumento acompañaba a la momia.

El enmallado o mochila de que venimos hablando aparece exteriormente asegurado a su contenido (el cadáver momificado) en la siguiente forma: arriba y en la parte media del fardo, por sendos haces horizontales de tres cuerdas de "cuan" o mocho bastante gruesa, fabricada de tres cabos; en la zona inferior, por un haz horizontal formado por cuatro o cinco cabuyas fabricadas con tres cabos, igualmente.

Por debajo del enmallado de fique se aprecian, en la cabeza del muerto:

1o. Un aro de 17mm. de ancho, constituido por una tira laminar de caña o palma cuidadosamente preparada. Las puntas se ven unidas y aseguradas con finas cabuyas y cera negra. Posiblemente, con otro elemento semejante, que se ha perdido, formó la armadura de una corona de plumas, que pudo ser destrozada en el acto de extracción de la momia. 2o. Un gorro o bonete de forma hemisférica, admirablemente fabricado utilizando finas, angostas y bien preparadas tiras de un vegetal (caña o palma). Este elemento muestra buena conservación y encaja perfectamente en la cabeza del difunto. En dicho gorro técnicamente, un elemento pasa, alternativamente, por debajo y por encima de otros dos, originando un hermoso entrecruzamiento en diagonal. 3o. Inmediatamente por debajo del borde del gorro o bonete, que alcanza a cubrir la casi totalidad de la frente, aparece una faja o banda de 3 cms. de ancho, fabricada igualmente con finas tiras vegetales; esta faja circunda horizontalmente la cabeza del muerto, a manera de diadema. La técnica de fabricación de dicho elemento es diferente de la empleada en la ejecución del gorro. El estudio tecnológico de tal pieza lo dejamos para más tarde, pues requiere un análisis detenido con ayuda de lupas.

En este momento, la momia presenta tres amarres con "cuan" o mocha, así:

a) Un haz horizontal formado por cuatro vueltas, en la parte superior, cercana al cuello del muerto; b) Un haz horizontal de cuatro vueltas, localizado 10 cms. abajo del primero; c) Un haz horizontal, de cuatro vueltas, situado en la parte inferior, próxima a los pies del difunto. La cuerda o mocha es de paja

de monte, gruesa, bien torcida y fabricada de tres cabos. Notamos que los tres amarres señalados fueron hechos recientemente. Posiblemente son reconstrucción de los originales.

Por debajo de los anteriores amarres, el cadáver, con los miembros plegados contra el busto, aparece envuelto en un lienzo de algodón, grueso, ordinario y un poco deteriorado. En su fabricación se observan: a) Pie de doble, gruesa y poco torcida hebra de algodón; b) Trama de un solo hilo, bien delgado, retorcido y dispuesto en forma bastante espaciada. Observamos que esta tela había sido usada antes de ser empleada como envoltura del muerto. No se sabe si fuera de esta tela, hubo otra que recubría el cadáver. Pues, hasta este estado, la momia había sido desenvuelta antes de ser traída al Museo del Oro.

Una piel de animal, seguramente de ovino, aparece envolviendo los dos tercios inferiores de la momia. Esta envoltura conserva su estado original. Dicha piel se ve asegurada al cuerpo del cadáver en dos partes mediante haces horizontales de cordeles de fique, bien torcidos; seis vueltas en un caso, y tres en el otro. Entre la piel del animal y la tela antes indicada se ven numerosos gusanos secos.

Detalles físicos del cadáver momificado:

Piel seca, apergaminada, de color blanco sucio
Uñas bien conservadas y largas
Pelo negro, fino y lacio
Dientes blancos, disparejos y fuertes; incisivos superiores notablemente anchos y con defectuosa implantación
Pómulos notablemente pronunciados
Abertura nasal notablemente ancha y baja

La morfología tosca, rugosa y fuerte de la cara y de las partes observables de los huesos largos, revelan que se trata de un varón.

II — Un bolso tejido y admirablemente ornamentado. Se trata de un bolso mediano, de forma algo hemisférica y provisto de cabestro o manija. El cuerpo de esta pieza arqueológica está formado por dos secciones diferentes: una, la que abarca las tres cuartas partes de su altura (15 cms.), fué fabricada con hilos retorcidos de algodón, parejos y medianamente gruesos, tanto para el pie como para la trama; la otra sección, o sea la inferior o del fondo, está formada por una tela gruesa, de hilos de algodón gruesos y muy poco torcidos.

Observada superficialmente o en primera instancia, la sección superior ofrece los siguientes importantes detalles característicos: 1o. La tela, que es de fa-

bricación simple, parece ser de tejido continuo y muestra un entrecruzamiento parejo y muy prensado; 2o. La tela parece doble y el acoplamiento de las dos telas es tan perfecto que es difícil distinguir que se trata de dos lienzos de la misma clase. 3o. El lienzo exterior fue coloreado con un tinte siena quemado. 4o. Sobre el fondo común siena aparecen, diametralmente dispuestos, sendos motivos ornamentales de silueta escalerada formando conjuntos caliciformes, con 9 cms. de altura y 8.5 cms. de anchura. Tanto la silueta como los símbolos que encierran fueron hechos con hilos blancos retorcidos, de grosor igual al de las hebras de pie y trama del tejido general. En vista de que los hilos de los diversos diseños del conjunto ornamental se presentan cogiendo la parte correspondiente de la lámina o tela interior solamente, a primera vista parece tratarse de un tipo de ornamentación hecha a mano con ayuda de finas agujas. No obstante, el caso requiere un análisis detenido con ayuda de lupas y a la luz natural.

En los respectivos espacios que median entre los diseños ya indicados, aparecen sendos conjuntos ornamentales de estilo geométrico, logrados, también, con hilos blancos y técnica igual a la empleada en los motivos anteriores. Cada uno de los conjuntos mencionados se desarrolla en una longitud de 13,3 cms. y una altura de 9,5 cms. y está formado por dos diseños piramidales en escalón, volcados, en sentido opuesto, teniendo cada uno como base, una angosta banda o faja, en la que aparecen trece triángulos con apéndice que se une al borde basal del diseño piramidal. Además, del borde interno de la misma faja se proyectan hacia adentro, en cada lado, dos figuras geométricas, un rectángulo y un cuadrado, que se unen en forma de L. Tanto en los espacios interiores de estas imágenes como en los de las figuras piramidales, se ven varios esquemas ornamentales.

En los bordes superior e inferior de estos conjuntos de símbolos, lo mismo que en los de las imágenes antes reseñadas, se desarrollan sendas fajas horizontales de 2,3 cms. de anchura. En ellas se aprecian figuras zoomorfas muy esquematizadas, lo mismo que símbolos que recuerdan la cruz de Malta, espirales, etc. Todos estos elementos ornamentales indicados, a más de comunicar una singular y exótica belleza a la pieza arqueológica tejida que los exhibe, son reveladores no sólo de una técnica grandemente elaborada, sino de una profunda abstracción en estilo geométrico, en los que el sacerdote—tejedor muisca logró plasmar sus concepciones religiosas y mágicas.

La manija del bolso es corta y está constituida por una banda tejida de 10 cms. de largo por siete de ancho. De cada uno de sus extremos arrancan siete cabos trenzados que se unen al borde de la bolsa.

III — Otros elementos arqueológicos, que fueron objeto de una rápida obser-

vación de nuestra parte, fueron: una copa de arcilla cocida, de pedestal muy bajo y parcialmente roto. Bien cocida y de superficie de color crema. Borde exterior ornamentado mediante gruesos puntos rojos, alineados, y dos figuras serpentiformes en relieve, que terminan en el borde de la copa. El borde interior se ve igualmente ornamentado con motivos variados en color rojo, formando una faja de 3 cms. de ancho.

Para la coca, un calabacillo achaparrado, semi-esférico, provisto del palillo o varita correspondiente. Tal palillo presenta en su tercio inferior un abultamiento de cera y en ella pequeñas cuentas perforadas, entre las que se destacan algunas fabricadas, al parecer de vidrio.

Comentarios generales

Muchas y muy valiosas enseñanzas para el conocimiento de la civilización muisca pueden derivarse de un detenido examen de las piezas arqueológicas que el Museo del Oro tuvo a bien mostrarme para su reconocimiento y conceptualización. Se presentan molestos interrogantes que, desgraciadamente, difícilmente podrán resolverse. Por ejemplo, no se sabe si el conjunto de elementos traídos en ofrecimiento de venta al Museo corresponde a la misma cueva y, en tal caso, en qué condiciones estaban respecto del cadáver momificado.

A juzgar por el deterioro que muestra el fondo de la red o mochila que exteriormente envuelve el fardo, la momia estuvo colocada en posición vertical y en un medio perfectamente seco. La disposición de la momia es la fetal, es decir, que presenta brazos y piernas pegados al busto, y las manos, juntas, llevadas a la quijada. Tanto el fuerte plegamiento de los miembros inferiores y superiores contra el pecho como la envoltura con piel animal que cubre los dos tercios de la altura de la momia, impidieron saber si al muerto se le practicó o nó la extracción de las vísceras, y si los pies o los dedos de éstos fueron o no atados con cordeles, como es de ocurrencia en otras momias muiscas.

Tanto los informes de las radiografías que puedan tomarse, como los de las impresiones dactiloscópicas, sumados a las características físicas, descriptivas y métricas, serán datos de gran valor histórico, antropológico y servirán para compararlos con los de otras momias muiscas existentes en los museos arqueológicos del país y del exterior. Ateniéndonos a los informes de los cronistas de la Conquista y de la Colonia, varias veces corroborada por otros hallazgos arqueológicos, el cadáver momificado de Pisba corresponde a una persona de jerarquía social o religiosa importante de los muiscas, pues la práctica de momificación, con o sin extracción de vísceras y disección al fuego, estuvo reservada a personajes de elevada estirpe social. Confirman esta apreciación los elementos que porta o acompañan el cadáver, tales como el hermoso bonete o gorro de paja, la flauta de hueso, el calabacillo para la coca, y el bolso, que

es una excepcional pieza de arte, técnica y de profundo simbolismo religioso y mágico.

La momia de Pisba, que por su postura y tratamiento de sus miembros y por los arcos que porta y la acompañan recuerda, exactamente las de paracas de viejo Perú, es de post-conquista conforme lo denuncia, principalmente, el uso de una piel de ovino que parcialmente la envuelve. Esto indica que los grupos nativos que se refugiaron en las montañas, lejos de los centros de colonización, continuaron por largo tiempo después de la Conquista, observando sus viejas costumbres funerarias, aprovechando, para tales efectos, los elementos de civilización que habían recibido o aceptado de los españoles.

El uso del doble tejido en el cuerpo o estructura del bolso, y que a primera vista pudiera parecer extraño a la civilización muisca, tiene, sin embargo, un indiscutible antecedente histórico-cultural en una petaquilla o cuna arqueológica descubierta en una seca cueva de Paz del Río. Tal pieza, fabricada con tiras vegetales laminares y técnica que recuerda la del gorro de Pisba, presenta en su armadura un doble entretejido. Desde el ángulo de su estructura formal, el bolso representa, de una parte, una secuencia evolutiva de la cestería, que entre los muiscas alcanzó desarrollo extraordinario, y tan importante por su utilidad práctica, que se ha prolongado hasta nuestros días. De otra parte, desde el punto de vista de la tecnología y el arte empleados en el diseño de tan complejos y abstractos simbolismos, como los que exhibe, esta maravillosa pieza arqueológica representa, lo mismo que otras piezas que muestran los museos arqueológicos Nacional y de Sogamoso, la cumbre de un arte textil que emuló con los más elaborados del Perú y México.

En cuanto a los motivos en particular, observamos que si bien es cierto que los diseños caliciformes de línea continua, recta o curva, aparecen pintados en otras telas, lo mismo que en rocas y en la cerámica, no es de extrañar que los muiscas, para el caso de la silueta caliciforme escalonada del bolso que nos ocupa, se hayan inspirado en obras de orfebrería del Tolima o del Quindío, ya que por virtud de sus relaciones comerciales con el Occidente, estos nativos alcanzaron hasta las montañas del Cauca, en cuyas rocas dejaron valiosas expresiones de arte pictográfico. Tanto por la exquisita ornamentación y la compleja técnica empleada en la ejecución de ésta como por el rico simbolismo expresado en estilo geométrico, el bolso tejido de Pisba es una pieza arqueológica de excepción. A este propósito, observamos, también, que por razón del origen mítico de los tejidos muiscas, y porque esta bolsa fue, seguramente, obra de un sacerdote, ella estuvo unida de lo religioso y lo sagrado. En la fabricación de telas, mantas, etc., de calidad excelsa, tanto para ofrendas al Sol y vestido de los ídolos y de las altas dignidades, como para premio de las virtudes cívicas, etc., los sacerdotes muiscas emulaban en su actividad técnico-

-artística con la que, para propósitos semejantes, desarrollaban en el viejo Perú las Mamacunas o Vírgenes del Sol.

Por lo demás, diremos que las variadas y complejas técnicas aplicadas en la industria textil por los muiscas son reveladoras de una civilización vieja. Con mucha razón el arqueólogo G. Vaillant hubo de señalar que "el arte de tejer en el Nuevo Mundo estaba ya muy desarrollado en un horizonte cultural remoto.

La cestería, que es una de las más antiguas y primitivas artes funcionales de la humanidad, y que, generalmente, es considerada como precursora o auxiliar de todas las artes decorativas, tiene en el hermoso gorro de paja de la momia de Pisba, un ejemplo extraordinario del ingenio, habilidad y destreza de los artífices muiscas quienes, al llevar tal industria y arte a un cimerio desarrollo, la dotaron de una categoría social tan elevada que no dudaron en emplearla como parte de la indumentaria de sus caciques y sacerdotes.

La cestería, actividad industrial que se realiza con base en el trenzado regular de materiales flexibles, (pajas, espartos, bejucos, tiras de cañas, corteza de árboles, hojas de palma, etc.,) consiste, básicamente, en el entrelazamiento de dos, en ocasiones tres partes, en un todo homogéneo, sea que el trabajo comience desde el fondo de la cesta, o desde la orilla. Mediante el salteado alternativo de elementos de la "trama" en relación con los de la "cadena" o pie se origina, por ejemplo, el tipo de cestería de hilos o tiras entrecruzadas en diagonal, muy frecuente en cestos, petacas, tamices, esteras, empleitas, etc., de los muiscas y demás pueblos del norte suramericano. La técnica señalada la aplicaron profusamente estos nativos, incluso en la decoración de las habitaciones cacicales, que eran " . . . fabricadas con tanta suntuosidad a su modo. . . aunque todas de paja y los lienzos de las paredes de cañas entretejidas con buena y agradable vista, por de fuera y de dentro. . .", señala el Padre Simón".

Investigación Metalúrgica

Se ha iniciado un estudio metalúrgico de las piezas que componen la colección del Museo del Oro, aprovechando el moderno Laboratorio instalado por el Banco.

Técnicas analíticas modernas, tales como la espectrofotometría de absorción atómica, la difracción y fluorescencia de rayos X, el electroanálisis, etc, se utilizarán para complementar la clasificación existente, ya que el estudio de la estructura cristalográfica permite determinar si una pieza fué repujada, laminada, martillada, soldada, fundida, etc.

Las características y composición de la materia prima utilizada por los orfebres, el proceso metalúrgico empleado en la elaboración de la pieza, las sustancias usadas durante este proceso, el deterioro químico sufrido por las piezas al encontrarse durante varios siglos enterradas en un estrato de características geoquímicas determinadas, se reflejan en la estructura y composición de una pieza auténtica de orfebrería prehispánica.

Investigaciones Arqueológicas en el Valle del Río San Jorge

Ana María Falchetti de Sáenz

Clemencia Plazas de Nieto

Naturaleza y objetivos de la Investigación

Estas investigaciones se completarán durante el año de 1978. Serán patrocinadas conjuntamente por ECONIQUEL (empresa oficial encargada de la explotación del níquel en Cerro Matoso, Córdoba) y el Museo del Oro.

La hoya del río San Jorge, es conocida desde hace años debido a la presencia de numerosos e importantes vestigios arqueológicos, como las eras de cultivo prehispánicas, que cubren 100.000 hectáreas en el bajo San Jorge, y los túmulos funerarios agrupados en extensos cementerios.

La necesidad de investigar más a fondo la arqueología de la región, surgió después de dos años de estudio del material metalúrgico procedente del área de orfebrería Sinú, área que incluye la hoya del río San Jorge. Los resultados de este análisis, revelaron diferencias locales en la producción orfebre, las cuales deberían ser corroboradas por medio de excavaciones arqueológicas que permitieran obtener la asociación cultural de la orfebrería del área.

Las investigaciones se llevarán a cabo en dos áreas principales:

- 1 — El bajo San Jorge, en territorio de los municipios de San Marcos, y San Benito Abad (Departamento de Sucre).
- 2 — El San Jorge medio, en territorio del municipio de Montelíbano (Departamento de Córdoba).

El principal objetivo de la investigación, es estudiar el contexto cultural y la ubicación cronológica de la orfebrería en la hoya del San Jorge.

En cada una de las zonas escogidas, se llevará a cabo el siguiente plan de trabajo:

- 1 — Excavación de túmulos funerarios; estudio del material asociado con oro en estos entierros, y recolección de muestras de carbón que permitan fechar el conjunto.
- 2 — Excavación de sitios de habitación asociados con los cementerios indígenas.
- 3 — Reconocimiento superficial complementario que permita investigar la extensión del complejo arqueológico asociado con la orfebrería en las dos regiones estudiadas.

Informe preliminar sobre la primera etapa del trabajo de campo

En los meses de febrero y abril de 1977, se efectuaron dos reconocimientos preliminares, el segundo en compañía de Juan Yanguéz, arqueólogo del Instituto Colombiano de Antropología. Durante este último reconocimiento, se investigó el área denominada Cholos, en el municipio de Montelíbano, región en la cual se construirán las instalaciones de la empresa ECONIQUEL. Se trata de un cementerio indígena, en donde los túmulos funerarios se concentran en zonas planas situadas por encima de los 40 metros sobre el nivel del mar y rodeadas de bajos inundables. Durante este reconocimiento, se localizaron detalladamente los cúmulos de la región.



Excavación de Túmulo funerario en Cholos, Montelíbano.

En noviembre de 1977, se llevó a cabo la primera parte del trabajo de campo. Se excavó una muestra representativa de túmulos en la zona de Cholos. Se trata de montículos artificiales relativamente pequeños, cuyo diámetro fluctúa entre 7 y 10 metros y cuya profundidad no sobrepasa el metro. Los túmulos se construían empleando la misma tierra de los alrededores como relleno. Todos ellos contienen un entierro simple colocado en una sepultura excavada en el piso natural.

En el curso de esta etapa de la investigación, se visitó asimismo la zona de El Anclar, localizada también en el municipio de Montelíbano.

En un túmulo funerario de El Anclar, así como en aquellos de Cholos, se recogieron abundantes fragmentos (1) de una cerámica muy frágil de color crema, la cual se encuentra muy generalizada en los túmulos de San Jorge medio, en donde aparece asociada con orfebrería. Está decorada con incisiones, aplicaciones y a veces con pintura roja monocroma, formando motivos geométricos. Las formas principales son copas de cuerpo bajo, boca ancha y base tronco-cónica, algunas con tapa circular; figurinas antropomorfas, las cuales tienen representaciones de orejeras, narigueras y pectorales, con las mismas formas de los adornos de oro que se encuentran en la región; pintaderas cilíndricas y sellos planos; volantes para huso.



Figurinas de cerámica, Montelíbano.

1/ Muchos pertenecen a vasijas fragmentadas que pueden ser parcialmente reconstruidas.

Varias muestras de carbón recogidas en asociación con la cerámica, permitirán establecer su ubicación cronológica.

En la segunda etapa del trabajo de campo en el municipio de Montelíbano, se proseguirá la excavación de túmulos funerarios escogidos en otros cementerios indígenas. Se ampliará el estudio de la distribución de los túmulos y de los materiales arqueológicos que contienen, en esta región específica de la hoya del San Jorge.

Orfebrería Sinú

Ana María Falchetti de Sáenz

Tradicionalmente, se ha designado con el nombre de Sinú, el área correspondiente a las hoyas de los ríos Sinú y San Jorge, en las llanuras nor-occidentales de Colombia.

La fama de la riqueza del Sinú se remonta a la época de la conquista española, a comienzos del siglo XVI, cuando los conquistadores extrajeron grandes cantidades de oro de los sepulcros indígenas.

Hoy, el Museo del Oro de Bogotá cuenta con más de 2.000 piezas procedentes de las hoyas del Sinú y San Jorge, pero también de algunas regiones vecinas, hecho que amplía el área de distribución de este estilo de orfebrería.

Con base en el estudio del material de la zona, se definió el **Area de Orfebrería Sinú** o **Area Sinú Central** (Fig. 1), la cual se localiza en territorio de los actuales departamentos de Córdoba y Sucre, e incluye las siguientes regiones: el valle medio del río Sinú, el curso bajo de los ríos San Jorge y Cauca y la Serranía de San Jacinto.

El estudio de los rasgos técnicos y tipológicos de la orfebrería del área, permitió establecer sus características distintivas. Las técnicas de manufactura son variadas; la fundición a la cera perdida es muy común, tanto para la fundición simple de piezas macizas como de piezas huecas fundidas con núcleo; por este método se elaboraba la filigrana fundida, la cual constituye la técnica más característica de la orfebrería del área.

El martillado y el repujado también se emplearon en la elaboración de piezas laminares, y se utilizó tanto el oro de buena ley como la tumbaga. Como téc-

nica de acabado emplearon frecuentemente el dorado, pero rara vez pulieron la superficie externa de las piezas.

Las piezas más distintivas del área, las cuales pueden considerarse como "diagnósticas" de la orfebrería Sinú, son las siguientes:

- Las orejeras de filigrana fundida (Fig. 2, a)
- Las narigueras con prolongaciones laterales horizontales (Fig. 2,b)
- Los colgantes antropomorfos esquemáticos (Fig. 2, d)
- Los remates de bastón (Fig. 2, c)

Piezas de estas categorías se encuentran en todas las regiones incluídas en el Area Sinú Central, y dan prueba de haber sido el resultado de una producción en serie: numerosas piezas similares fueron elaboradas empleando técnicas específicas y siguiendo patrones muy fijos de forma y decoración.

Existen, adicionalmente, ciertas diferencias regionales dentro del área Sinú Central, las cuales muestran la existencia de varios centros de producción influídos por la misma tradición orfebre, pero que dieron preferencia a determinados elementos técnicos y estilísticos. Es así como en las regiones del Sinú y San Jorge, es muy común el empleo de oro de buena calidad, el trabajo de filigrana es muy fino, y las piezas presentan pocos defectos de manufactura, mientras que en la Serranía de San Jacinto son comunes la tumbaga dorada, la filigrana gruesa y los defectos de fundición.

También se presentan variaciones regionales en el contexto arqueológico y en los materiales asociados con la orfebrería. En las hoyas del Sinú y San Jorge, por ejemplo, la orfebrería aparece en túmulos funerarios, los cuales se agrupan para formar extensos cementerios, mientras que en la Serranía de San Jacinto las tumbas son de pozo simple. Las variedades de cerámica asociadas con oro en las distintas regiones, también muestran relaciones así como diferenciales regionales.

* Fechas procesadas en el Instituto de Asuntos Nucleares de Bogotá.
445 ± 80 B.P. (c.a 1505 A.D) (Muestra No. IAN-44)

1500 ± 90 B.P. (c. a 450 A.D) (Muestra No. IAN-61)

580 ± 375 B.P. (c.a 1370 A.D) (Muestra No. IAN-84)

Datos tomados del archivo del Museo del Oro.

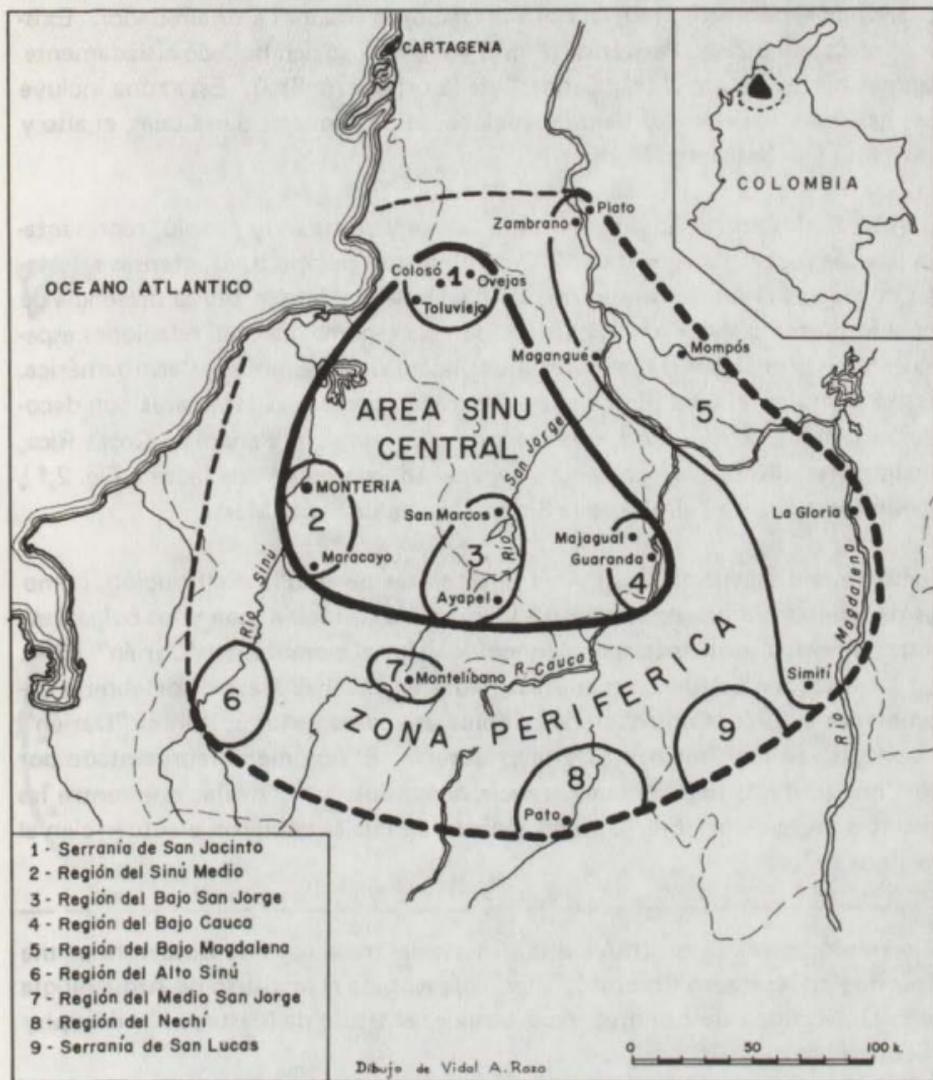


Fig. 1

Existen varias fechas de Carbono 14 * asociadas con oro, correspondientes a la región de San Marcos, en el bajo San Jorge, dos de las cuales corresponden a los siglos XIV y XVI de nuestra era; esta posición cronológica relativamente tardía concuerda con la evidencia histórica, según la cual a comienzos del siglo XVI la orfebrería estaba aún en plena producción en el área. La tercera fecha, correspondiente al siglo V A.D. sugiere una etapa anterior de la orfebrería de la zona; la existencia de variaciones regionales dentro del Area Sinú Central, podría también implicar diferencias cronológicas, las cuales llegarían a conocerse tan sólo con la ayuda de más investigaciones arqueológicas en el área.

El área de Orfebrería Sinú, influyó en regiones situadas a su alrededor. Existe en efecto una **Zona Periférica** (Fig.1) en la cual se han hallado aisladamente algunas piezas de oro "diagnósticas" de la orfebrería Sinú. Esta zona incluye las siguientes regiones: el bajo Magdalena, la Serranía de San Lucas, el alto y bajo Sinú y el San Jorge Medio.

El Area Sinú Central posee un "estilo" de orfebrería muy propio, representado por las piezas "diagnósticas". Pero al mismo tiempo tuvo intensas relaciones con otras áreas de orfebrería, las cuales se confirman por la presencia de muchas piezas que no son exclusivas de esta región. Existen relaciones especiales con otras áreas de orfebrería del norte de Colombia y Centroamérica. Es así como en el área Sinú Central aparecen pectorales laminares con decoración repujada (Fig. 2,e), que son piezas comunes en Panamá y Costa Rica, y campanas cilíndricas con ranura vertical sobre uno de sus lados (Fig. 2,f), comunes en el área Tairona de la Sierra Nevada de Santa Marta.

También se encuentran en el Area Sinú piezas de amplia distribución, como las narigueras circulares de alambre y en forma de media luna y los colgantes antropomorfos esquematizados conocidos con el nombre de "Darién" (Fig. 2,g). Estas piezas fueron manufacturadas en muchas áreas de orfebrería colombianas, y aún en Centroamérica, (como en el caso de los colgantes "Darién"), y constituyen los "horizontes", de orfebrería. El fenómeno representado por los "horizontes", implica la existencia de complejas interrelaciones entre las distintas áreas de orfebrería prehispánicas, las cuales debieron efectuarse en el curso de siglos.

El artículo anterior constituye una síntesis del trabajo: "The Goldwork of the Sinú Region Northern Colombia", tesis presentada al Instituto de Arqueología de la Universidad de Londres, para obtener el título de Master of Philosophy (Septiembre de 1976).



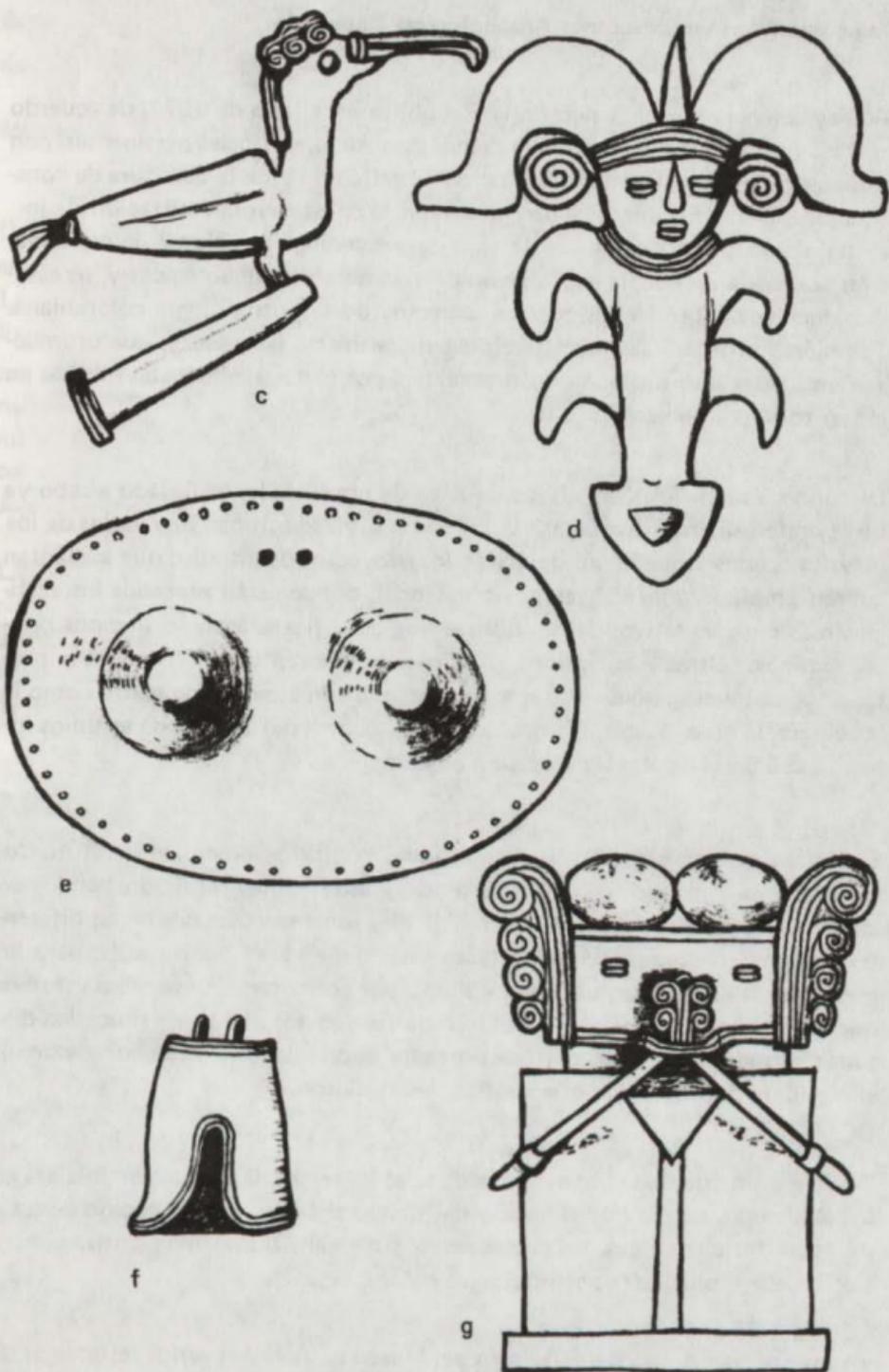


Fig. 2- Orfebrería del área Sinú Central